

López, María Belén (2022). "Despabilarse" del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 6(2), 211-241.

Artículo recibido el 03 de marzo de 2022 y aceptado el 27 de mayo de 2022.

"Despabilarse" del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista

"Acorde" para o lar. A dimensão ambiental na trama dos cuidados prestados pelas mulheres migrantes na Área Reconquista

María Belén López¹

RESUMEN

Las discusiones en torno las afecciones climáticas actuales analizan el impacto en los flujos migratorios (OIM, 2017; Black et al., 2011), y las distintas intersecciones que presentan con las relaciones género, la clase, la etnia, entre otras variables (DMISCPA, 2005; Svampa, 2019; Canevaro, 2021; Guizardi et al., 2018). En esa misma línea, el cuidado aparece en los discursos de mitigación ambiental donde también es pertinente abarcar dichas intersecciones. Este artículo explora, a partir del trabajo etnográfico realizado sobre una población migrante rural-urbana que reside en la ambientalmente degradada cuenca del Río Reconquista del Gran Buenos Aires (GBA), qué implica el cuidado ambiental en la experiencia de las mujeres migrantes rurales que habitan los barrios allí construidos. Puntualmente se detiene en la manera en la cual el cuidado ambiental se sitúa dentro de la sobrecarga de trabajos de cuidados individuales y comunitarios que recae sobre ellas, y en las representaciones que tienen sobre el mismo.

Palabras clave: Migración. Género. Interseccionalidad. Organización social de los cuidados. Cuidado ambiental.

¹ Doctoranda en Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. E-mail: lopez.belen87@gmail.com. Red académica: <https://orcid.org/0000-0002-2562-9169>

RESUMO

As discussões sobre as condições climáticas atuais analisam o impacto sobre os fluxos migratórios (OIM, 2017; Black et al., 2011), e as diferentes interseções que apresentam com as relações de gênero, classe, etnia, entre outras variáveis (DMISCPA, 2005; Svampa, 2019; Canevaro, 2021; Guizardi et al., 2018). Na mesma linha, o cuidado aparece nos discursos de mitigação ambiental, onde também é relevante abraçar tais interseções. Este artigo explora, com base no trabalho etnográfico realizado sobre uma população migrante rural-urbana residente na bacia do rio Reconquista na área de Buenos Aires (GBA), degradada ambientalmente, que implica o cuidado ambiental na experiência das mulheres migrantes rurais que vivem nos bairros construídos ali. Especificamente, ela se concentra na forma como o cuidado ambiental se situa dentro da sobrecarga de trabalho de cuidado individual e comunitário que recai sobre elas, e nas representações que elas têm sobre o assunto.

Palavras-chave: Migração. Gênero. Interseccionalidade. Organização social do cuidado. Cuidados ambientais.

INTRODUCCIÓN

Diversos análisis sobre la actual (aunque no reciente) crisis climática llevaron a profundizar sobre medidas de mitigación y prevención de afecciones ambientales, además de sus impactos en las dinámicas migratorias (OIM, 2017; IDMC, 2015; Black et al., 2011). Si concebimos a los cuidados ambientales como parte de las actividades de cuidado, entendidas como actividades destinadas a sostener y mejorar las condiciones de vida humana, aquellas destinadas al ambiente se vuelven ineludibles en tanto son necesarias para cualquier bienestar individual o social. Ahora bien, aquello que implica un “cuidado ambiental”, en tanto prácticas, significaciones y entramados sociales desplegados para proteger el ambiente, varía entre las distintas configuraciones socioculturales y sus formas de entender de qué es “cuidar” o “dañar” el ambiente (Pinheiro y Pinheiro, 2007).

En Argentina, la Ley 27621, para la Implementación de la Educación Ambiental Integral, incluye dimensiones del cuidado sobre el patrimonio “natural y cultural”, asociado a la “valoración de las identidades culturales” en su diversidad. También propone una ética educacional basada en “valores de cuidado y justicia”, e incluye la igualdad de género como parte de su carácter integral. En estos aspectos, la relación entre la masculinidad –asociada a lo racional y opuesta a lo femenino-sentimental- y el extractivismo ya fue señalada por los cánones del ecofeminismo como factores implicados en el deterioro ambiental que, juntos, justifican la subordinación de las mujeres a la vez que legitiman las lógicas extractivistas (Bifani-Richard, 2003; Núñez y

Klier, 2016). Estos textos también señalan el lugar que vienen ocupando las mujeres subalternas en la detección de riesgos y mitigación. La participación de las mujeres en las luchas por mejoras ambientales en zonas rurales ha sido evidenciada (Olivera y Suarez Aguilar, 2019; DMISCPA, 2005; Vereá y Zaragocin, 2017). Sin embargo, esto ha sido poco explorado aún en zonas urbanas (Vazquez García et al., 2016) donde también se puede explorar la experiencia migratoria de quienes experimentaron los impactos ambientales de forma más directa.

Así, en este artículo pretendo reflexionar, sobre un trabajo etnográfico realizado entre los años 2019 y 2022, las tramas del cuidado ambiental en la experiencia de las mujeres que conforman los flujos migratorios rural-urbanos de sectores empobrecidos y que residen en la contaminada área de la cuenca media del Río Reconquista del partido bonaerense de San Martín. Allí se encuentra un enclave de barrios vulnerados², que es denominado como Área Reconquista (AR) por las organizaciones locales. Puntualmente, me interesa explorar qué implica el cuidado ambiental para las mujeres migrantes rurales que habitan los asentamientos de esta zona.

El trabajo de investigación etnográfico que realicé se enmarca en un proyecto de Investigación Acción Participativa (IAP) más amplio³, emprendido también desde las perspectivas de la investigación feminista. Es desde esta tarea investigativa que vengo recopilando registros de campo, entrevistas etnográficas, registros audiovisuales, y trabajos cartográficos, cuyos análisis arrojan datos sobre la forma específica en la que las tramas del cuidado ambiental- en referencia a las prácticas, significaciones, y relaciones que quedan implicadas en las actividades destinadas a “cuidar” el entorno ambiental- atraviesan la vida de estas migrantes. En esa línea, y considerando que en el caso del AR la búsqueda de las mejoras del entorno se entrelaza de forma particular con los distintos cuidados (del hogar y comunitarios) encarados para las mejoras en las condiciones de vida en general, en este artículo sostengo que dichas tramas del cuidado ambiental se encuentran en tensión con el esquema de sobrecarga de los trabajos de cuidado. Por un lado, resulta en un engrosamiento de la misma, pero, por otro, habilita la circulación por espacios “des-hogarizados”. Por “des-hogarizado” se entiende

2 Situado entre el límite del partido de Tres de Febrero, del partido de San Isidro, y dentro del Partido de San Martín, delimitado por la avenida “Márquez”, y el Camino del Buen Ayre (Ver Figura 1).

3 El proyecto intersectorial y transdisciplinario al que hago mención es el denominado “Estrategias socioambientales para fortalecer la resiliencia de las mujeres trabajadoras migrantes en la cuenca del Río Reconquista, Buenos Aires, Argentina” IDRC-UNSAM, más conocido como Migrantas en Reconquista, al cual adscribo como becaria doctoral. Agradezco los aportes de cada una de sus integrantes y a quienes han sido parte de sus líneas de investigación y acción, incluidas las migrantes que han abierto las puertas de sus casas, organizaciones, y barrios para dicho propósito. También a colegas y compañeras que brindaron sus aportes a las reflexiones y escritura. Todas ellas son, en alguna forma, parte del presente escrito.

a aquellos ámbitos de trabajo barrial y comunitario que se dan en espacios públicos para su saneamiento (plazas, zanjones, calles, descampados, arroyos y ríos), y que son percibidos por las actoras como espacial y simbólicamente externos a la casa y su rutina. Asimismo, allí se propicia el encuentro con otras mujeres con quienes intercambian de saberes y experiencias que las atraviesan.

Con este propósito el artículo se estructura en seis apartados. En el primero expongo distintas perspectivas teóricas y conceptuales con las que encaró el análisis, seguido por otro apartado que contiene el marco metodológico. Luego describo la unidad de análisis y el ámbito socio-ambiental en donde se desarrolló la investigación en un tercer apartado. Seguidamente detallo la estructura y organización de los trabajos de cuidados implicados en las vidas de las principales interlocutoras migrantes de mi investigación; continuado por otro apartado con hallazgos respecto a las tramas del cuidado ambiental y su relación con la organización social de los cuidados en los que se involucran estas mujeres. Por último, apunto reflexiones finales en torno a los hallazgos de la investigación e interrogantes relevantes que estos disparan sobre la perspectiva interseccional y de género sobre temáticas que vienen cobrando protagonismo en la agenda nacional y global como lo es el ambiente y los cuidados destinados al mismo.

APORTES SOBRE DESIGUALDADES DE GÉNERO, MIGRACIÓN Y AMBIENTE EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO

Las mujeres fueron marginadas históricamente dentro del sistema capitalista a roles como consumidoras antes que productoras (Jelin, 2020), invisibilizando los aportes que el cuidado brinda a la actividad productiva, y desestimando su carácter esencial para el desarrollo económico (Esquivel, 2011). A su vez, esto propició la conformación del hogar como destino vital de la gran mayoría de las mujeres de clases medias y altas, y la desvalorización y sobrecarga del trabajo de mujeres de clases bajas que precisaban salir a trabajar en dichos contextos (Thompson, 2013). Afortunadamente, el ejercicio de pensar la economía de los cuidados ha vinculado el trabajo-no remunerado- del hogar con la esfera productiva, reconfigurándolo como “trabajo reproductivo” (Benería, 1979). Sin embargo, las desigualdades de género en torno a los mismos persisten. La incorporación de las mujeres al ámbito laboral desde los años '60 operó como una “revolución estancada” (Wainerman, 2005), donde su ingreso a la esfera laboral no se equiparó con el de los varones a las tareas de cuidado del hogar. Esto amplió la sobrecarga de trabajo de las mujeres, principalmente en los sectores socioeconómicos empobrecidos (Comas, 2014).

En América Latina y el Caribe, este proceso se dio en un contexto de degradación socio-económica tanto de los Estados como de los distintos sectores sociales (Faur, 2005). Es así que las mujeres latinas se insertaron en el mundo del trabajo de forma precarizada alcanzando un techo en el sector formal para las mujeres que, a principios del siglo XXI, no alcanzaba al 50% (Valenzuela, 2004). Tras la crisis sanitaria entre un 54% y 60% se encontraban trabajando en los sectores más afectados económicamente (CEPAL, 2021). Asimismo, en su gran mayoría las mujeres se insertan en rubros laborales destinados al cuidado, que ocupan los escalafones más bajos de las condiciones laborales (Esquivel y Pereyra, 2017).

Estas inequidades de género conviven con otras desigualdades como la situación socioeconómica, la etnia, la nacionalidad, la condición ambiental, entre otras (Crenshaw, 1991; Lugones, 2005; Magliano, 2015; Kunin, 2018). Así, las perspectivas interseccionales complejizaron la mirada sobre las tareas de cuidado, puntualmente en aquellos aspectos relacionados con los trabajos de cuidado comunitarios, a partir de los cuales las poblaciones marginales hacen frente de forma colectiva a carencias estatales ampliando la esfera del cuidado por fuera del sujeto individual y del hogar (Fournier, 2017; Pautassi y Zibecchi, 2010).

Estudios en esa línea, evidenciaron las maneras en las que el Estado cubre las necesidades de esta población sobre los cuidados (Zibecchi, 2014) y cómo este y sus distintas instituciones se capilarizan en el trabajo de las cooperativas. Esto evidencia cómo en la denominada Economía Social y Solidaria (ESS) se concilia familia, mercado y Estado (Coraggio, 2011). Aunque dentro de la ESS las asociaciones productivas son jerarquizadas sobre el cuidado comunitario, encarado principalmente por mujeres de la economía informal, resultando en una desigualdad de género (Zibecchi, 2019; Bottini y Sciarretta, 2010).

En el caso de las trabajadoras comunitarias migrantes, investigaciones como las de Rosas (2018) evidencian cómo en la misma organización de trabajos de cuidado comunitario aparecen jerarquizaciones relacionadas al origen migratorio. A su vez, la organización de los cuidados familiares se encuentra atravesada por factores particulares de su condición migratoria. Así, las responsabilidades de cuidado que recaen sobre ellas varían entre resolver dificultades económicas de sus familias (Ramsoy, 2019), de salud, entre otras. Asimismo, si atendemos a la adscripción aún vigente de la maternidad a las configuraciones de lo femenino, en su caso esto implica distintos arreglos familiares y dinámicas donde les hijes⁴ quedan por tiempos prolongados en el lugar de origen (Gaudio, 2012), llevando a cabo prácticas de maternidad desterritorializadas (Duarte, Castillo y Bailón Sanhueza, 2015).

4 A fines de utilizar un uso inclusivo del lenguaje, en el presente artículo utilizaré la letra "e" para el determinante de género cuando éste aluda a más de un género o a géneros que no se identifican con los determinantes binarios femenino-masculino.

Respecto a las esferas laborales donde las mujeres se insertan, en el AR el empleo doméstico es el principal sector laboral al que ingresan al llegar al país. Esto se enmarca en el fenómeno de cadenas globales de cuidado (Cerruti y Maguid, 2010), propio del sistema capitalista global basado en las desigualdades de género. Así, desde una perspectiva transnacional (Levitt, 2011) y de género de los procesos migratorios, las mujeres migrantes conforman el mercado laboral de los cuidados como estrategia para el cuidado de sus propias familias en “circuitos globales de supervivencia” (Orozco, 2007).

El estudio de los movimientos de las mujeres a través de las fronteras favoreció, en un principio, el reconocimiento de la migración como un fenómeno también femenino, aunque ubicando a las mujeres con un rol pasivo en ese proceso (Martínez Pizarro, 2003). Hoy en día la influencia de las configuraciones de género en el desarrollo de los procesos migratorios se ha visibilizado y analizado ampliamente con investigaciones focalizadas en la experiencia migrante de las mujeres (Magliano, 2015; Duarte, 2013). En esa tarea, Mallimaci (2012) explica que, la evidencia heterogénea que arrojan los estudios de migración y género, no pueden determinar si el migrar ofrece una mayor o menor opresión a las mujeres. Así, la migración en sí misma no puede configurarse como fuente u obstrucción para el accionar de las migrantes y tampoco debe presuponerse que limita o habilita por igual a todas las migrantes.

Ahora bien, de modo similar a aquello apuntado por Gaudio (2012), la cuestión de dejar a los hijos con sus familias de origen y migrar para sustentarlos se reitera en los relatos de las distintas migrantes del AR. En ese sentido, la trayectoria migratoria parece entrecruzarse de una forma particular, tensionada con la situación económica y los imaginarios que rondan las prácticas de maternidad desterritorializadas (Duarte et al., 2015) que ejercen las migrantes, marcando una forma situada de ser mujer para estas vecinas. Esto no significa que su agencia esté ligada a su carácter de madre transnacional. De hecho, este artículo concuerda con la propuesta de Carmen Gregorio Gil (2009) de alejarse del enfoque centrado en la dimensión reproductiva de las mujeres migrantes para poder pensar su agencia en la reproducción social más allá de su calidad de madres y/o cuidadoras.

En cuanto a la intersección entre migración y condición climática-ambiental, en términos mundiales, la migración desde zonas rurales hacia las grandes ciudades tiene un correlato en el cambio climático (Mora et al., 2018). En el trasfondo de estos fenómenos persisten dimensiones socio-económicas y políticas del modelo de desarrollo basado en la explotación ilimitada de recursos que produce desigualdades sociales (Medrano Pérez, 2020). Así, un estudio como el que sustenta este artículo, que atiende a las afecciones ambientales, entendidas como aquellas acciones (humanas y no humanas) que alteran y degradan los ecosistemas donde se circunscribe la población de estudio- resultando en situaciones como la polución, inundaciones, sequías,

entre otras-, no puede limitarse a la descripción de factores contaminantes de la zona. Este debe contemplar los propios entendimientos de las personas en torno al “peligro” y lo “ambiental”. Es por eso que, por ejemplo, la relación entre afección climática y migración debe pensarse como posible y no como una causalidad necesaria (Canevaro, 2021).

Asimismo, el ambiente es “condición necesaria” para el bienestar tanto de las personas individuales como de las sociedades en su conjunto (Kilbourne, 2006), y en la búsqueda por una mejor forma de vida se tiene en cuenta tanto a las personas como el ambiente en el que vivimos (Tronto, 1993). Si se atiende al cuidado en la multidimensionalidad y polisemia (Letablier, 2007) donde se generan acciones para sostener y mejorar las condiciones de vida, el ambiente se incluye entonces como destinatario de dichas tareas (Tronto, 2015). Así, si bien el cuidado ambiental puede adquirir distintos sentidos y formas (Pinheiro y Pinheiro, 2007), en este artículo refiere a aquellas prácticas destinadas a asistir al entorno (Nejamkis, López y Rajoy, 2021) como parte del bienestar para el sostenimiento de la vida.

A su vez, esfuerzos aunados entre el ecofeminismo y la geografía (Lawson, 2007; Resurrección y Elmhirst, 2021) sugieren que incluir las ecologías y lo no humano en las relaciones sociales de cuidado permitirá indagar en aspectos que aquellos enfoques de género anclados en el mercado vienen invisibilizando. Esto implica recordar, siguiendo a Ingold (2002), que es a partir de la experiencia y la práctica, de la “naturaleza” y de los humanos, que a lo largo del tiempo se van conformando el paisaje y el ambiente. Allí, los procesos de desarrollo material de los espacios adquieren relevancia a través de las relaciones sociales que los moldean y cargan de sentido social y político (Mazza, 2009; Lefebvre, 2013). En esa línea, lo doméstico suele pensarse desde categorías occidentales que dividen lo público y lo privado a la hora de analizar las relaciones de género, donde la individualidad-en oposición a lo social- influye en la valoración negativa sobre este ámbito (Strathern, 1984). Aparte de “descentrar” la mirada individualista sobre lo doméstico, estas reflexiones colaboran para pensar la dimensión ambiental como otra esfera que requiere de la red de cuidados y que no encaja en la dicotomía público-privado en las que se basan muchos estudios de género. Asimismo, a diferencia de otros cuidados, el rol de las mujeres en el cuidado ambiental no se encuentra fuertemente institucionalizado como sucede con aquellas políticas públicas destinadas a la crianza (Nari, 2004). Siendo que en el caso del AR la búsqueda de las mejoras del entorno se entrelaza de forma particular con los distintos cuidados (Castilla, Canevaro y López, 2020), cabe analizar estos conceptos de forma situada y comprender cómo circulan y qué adscripciones emergen entre quienes se responsabilizan de la organización social y local del cuidado.

CUIDADOS EN TORNO A LO METODOLÓGICO

La referencia a mujeres migrantes del AR que realizaré a lo largo del artículo se circunscribe a la realidad de distintas migrantes con quienes he trabajado desde el 2019, de entre 25 y 55 años de edad que en su mayoría son madres de dos o más hijos, y que conforman mi campo de estudio etnográfico hasta el presente. El mismo constó en visitas semanales a seis barrios de la zona, a distintas actividades interbarriales (festivales culturales, actos de protesta, ferias de trueque, entre otras), y la realización de más de 15 entrevistas etnográficas.

Mi vínculo con las interlocutoras se encuentra enmarcado en las acciones que realiza el proyecto de IAP (Fals Borda, 2013) del cual formo parte. Dicha perspectiva metodológica combina el proceso de conocer y actuar, implicando en ambos a la población cuya realidad se aborda. Es por ello que participé de espacios de encuentro entre mujeres de tres barrios, uno de ellos constaba en el intercambio de recetas, otro en la realización de manualidades y un tercero se realizó en el marco de una materia de un secundario, colaborando en la concreción de crónicas autobiográficas de mujeres migrantes rurales y su relación con las plantas que estudiaban. Todas estas actividades buscaban promover la participación barrial de las migrantes para ampliar las redes de contención entre pares y recuperar sus historias, a la vez que proveían información y reflexiones relevantes para las temáticas trabajadas por el proyecto y las líneas de investigación de quienes lo componemos.

Siguiendo a Doucet y a Mauthner (2006) y su perspectiva de investigación feminista, el trabajo de pesquisa realizado no es considerado neutral y objetivo, con el fin de no recaer en generalizaciones sesgadas por normas heteropatriarcales que excluyen, eluden, borran y desvalorizan las experiencias de las actoras ya sea por su nacionalidad, etnia, género y sexualidad.

Asimismo, adscribo a aquellos apuntes de la antropología feminista (González Torralbo y Guizardi, 2021; Stolcke, 1996) que argumentan que, si bien las técnicas propias de la disciplina fueron pensadas desde marcos masculinos, los propósitos de su uso pueden ser marcados con horizontes feministas. En esa línea, mi labor implicó un esfuerzo por brindar aportes tanto *sobre y para* mujeres (Doucet y Mauthner, 2006), lo cual incluye conversaciones y vínculos con otros géneros a lo largo del trabajo de campo.

A su vez, sostengo que el resultado analítico del presente escrito es producto de un diálogo intersubjetivo (Abu Lughod, 2019), que refleja mis reflexiones en torno al encuentro con "otras" y sin comportarme como portavoz de las mujeres migrantes. Así, el conocimiento resultante ha pasado por un ejercicio de reflexividad donde recupero tanto los conocimientos, percepciones, valoraciones y reflexiones de las mujeres con quienes entablé diálogo, sin por ello hablar en nombre de ellas (Code, 1995; Mohanty, Russo, y Torres,

1991). Y reconociendo que a partir de ese encuentro cara a cara, se enfrentan distintas reflexividades, y se produce una nueva (Guber, 2001). Así, los testimonios de grupos de mujeres marginados que aparecen en el artículo, no son recuperados en un acto de ceguera moral sobre dichas voces que no siempre se ven representadas en los discursos del feminismo basado en la presunción del universal “mujer”, cuyos relatos suelen quitarles agencia (Abu-Lughod, 2019; Mohanty, 2003; Mahmood, 2008). Estos no representan un reflejo directo del pensamiento de las mujeres que componen mi unidad de análisis, ni pretenden darse con una asimetría autoral (Strathern, 1993). Más bien, son el resultado intersubjetivo del encuentro que, en el caso de la etnografía feminista, se genera desde un lugar alejado de los idearios dicotómicos sujeto/objeto, yo/otro, reconociendo las implicancias relacionales múltiples que tenemos con el campo y con los actores que lo componen (Abu Lughod, 2019).

En ese proceso, la investigación participativa y colaborativa da un marco metodológico donde el análisis y la interpretación de las narrativas no se da sólo en las inmediaciones del hogar u oficina de quien investiga sino en constante intercambio con el resto de los actores que participan del proceso de investigación (McNamara, 2009; Rappaport, 2018). Esto entra en concordancia con las inquietudes de la epistemología feminista sobre el desafío que aún encuentra la investigación feminista para conciliar “reflexión y acción” (Doucet y Maunther, 2006). Allí etnógrafas feministas plantean que la IAP puede ser un encuentro interesante y que colabora a plantear una investigación también desde las mujeres bajo estudio (Olivera y Arellano Nucamendi, 2014; McNamara, 2009). Es por ello que el presente artículo se enmarca en un trabajo investigativo encarado desde la perspectiva de Fals Borda (1979) sobre la IAP, que entiende dicho accionar como un diálogo entre saberes que diluye la frontera vigente entre la academia y las sociedades que estudia (De Sousa Santos, 2007), y no tanto como una “devolución” en términos de transferencia del conocimiento a un presunto colectivo que se concibe carente de él (Fals Borda, 1979; Gavazzo, 2018).

Así, tanto la IAP como la metodología feminista empleada en mi trabajo investigativo apuntan a un producto intersubjetivo. Todo esto, con el fin de emplearlo, por más pequeños que sean sus aportes e impactos, a favor de la transformación social tanto en el campo de estudio como de las instituciones académicas, estatales y otros sectores involucrados en los entramados de las poblaciones con quienes trabajamos.

AREA RECONQUISTA(AR): CONTEXTO Y SITUACIÓN AMBIENTAL

“Somos esta piel
Somos este cuerpo
Somos la imperfección en libertad
Somos gordas, diosas
Somos indulgentes y atrevidas
Somos tierra, basura, muros, barreras
Todas somos todas!!!
Damos las manos, el hombro, las lágrimas
Damos el pecho y el alma
Parimos, abortamos, odiamos y amamos
Celebramos, festejamos, sufrimos
Gozamos, bailamos, reímos
Nos fortalecemos las unas a las otras
Rompeamos, destruimos lo correctamente establecido
Nos rompen, nos hacen pedazos, nos entierran
Nos marchitamos, renacemos, crecemos
Y nos transformamos en este inusitado territorio,
Área Reconquista.”
(Nancy Salvatierra, *Las Venus del Reconquista*)

Las interlocutoras principales del estudio en cuestión migraron al AR desde regiones rurales del Noroeste y Noreste argentino, y de Paraguay y Bolivia. Estos flujos migratorios se correlacionan con lo que Svampa (2019) denomina, desde una visión crítica en que converge cánones del capitalismo y del cambio climático, el “modelo neoextractivista”. Este último se refiere a una dinámica del capitalismo actual donde la expansión de las fronteras de las mercancías lleva al capital a una “ocupación intensiva” de la tierra para la producción de monocultivos, y genera en nuestra región latinoamericana una destrucción y despojo simultáneo del agua, la biodiversidad, el suelo, entre otros recursos. Esto empobrece y desplaza a poblaciones hacia las grandes ciudades donde se insertan en configuraciones sociales con estilos de vida y relaciones diferentes. Como señalé anteriormente, las afecciones climáticas no son condición necesaria de su migración, aunque forman parte de la realidad con la que lidiaban en sus zonas de origen y residencia actual.

La decisión de las migrantes del AR de residir allí es producto de diversas confluencias, ya sea por los mercados laborales precarios donde se insertan principalmente en el sector del servicio de trabajo en casas particulares-, la imposibilidad socio-económica para acceder a otras zonas y las redes migratorias del AR con quienes mantienen contacto. Puntualmente, el Partido de San Martín posee una población migrante de 37.850 habitantes⁵, lo que

5 Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010

representa un 9,4% de la población. según quienes viven en el conglomerado de asentamientos del AR, estas cifras contabilizan parcialmente a su población, dado que las estadísticas oficiales no poseen un registro completo de las zonas donde residen que a su vez presentan una mayor concentración migrante. Frente a esto, las organizaciones sociales locales estiman que allí residen unas 110.000 personas con predominancia migrante, y que fueron ellos quienes construyeron las primeras edificaciones sobre los humedales de cuenca, siendo hoy más de 15 barrios entre los cuales se encuentran 13 asentamientos populares y otros que presentan infraestructuras de mayor urbanización (ver Figura 1).

Figura 1 - Mapa de asentamientos barriales del Área Reconquista

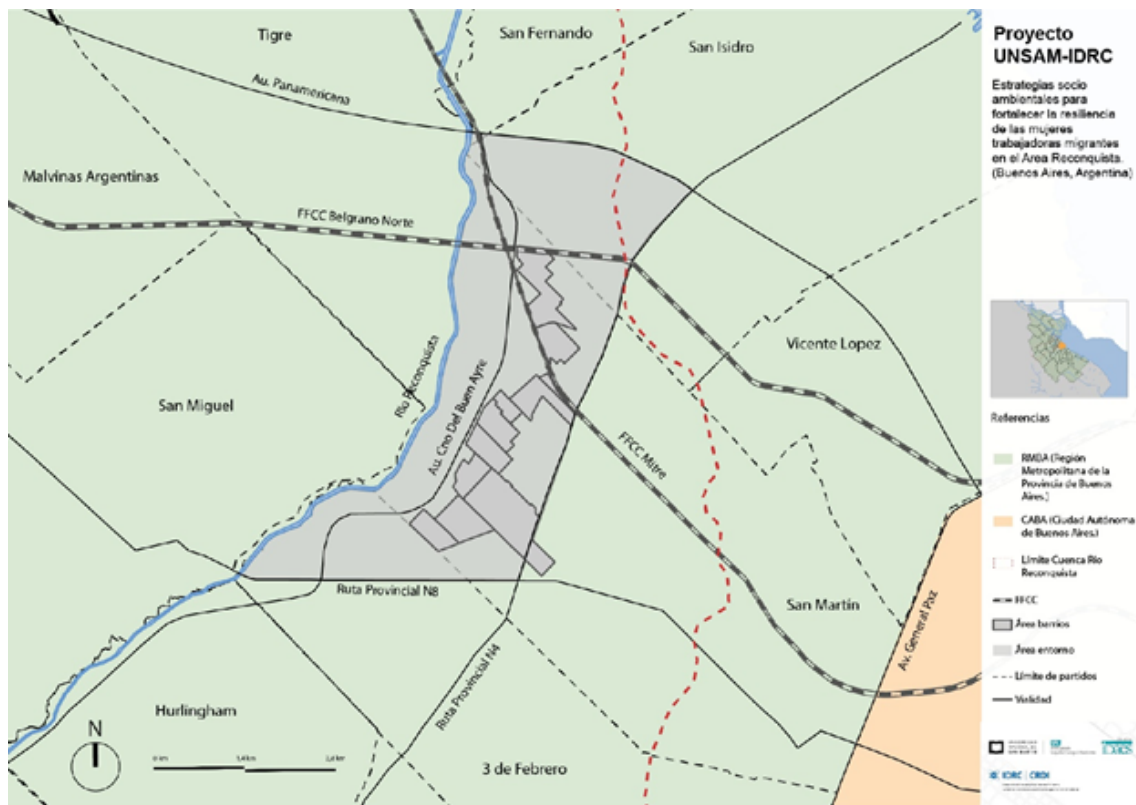


Fuente: elaborado por el equipo de arquitectes y urbanistas del proyecto IAP Migrantas en Reconquista (UNSAM-IDRC).

Un estudio preliminar realizado en la zona sur-oeste del AR (Migrantas en Reconquista, 2020) arroja algunos datos que respaldan dichos relatos. En la encuesta de población llevada a cabo allí, un 61% de residentes encuestados había migrado. De ese porcentaje un 52% provenía del extranjero, en su mayoría de Paraguay, y un 48% provenían de otras provincias del país (Chaco, Misiones, Corrientes, Santiago del Estero y Tucumán). A su vez, estudios regionales resaltan el incremento de la migración rural hacia zonas urbanas y periurbanas, con un llamativo aumento de la población femenina en estos movimientos (Velázquez y Gómez Lende, 2004).

En cuanto al contexto ambiental, la cuenca del río Reconquista posee 82 kilómetros de cursos de agua y un recorrido que ha mutado a lo largo del tiempo, tras proyectos como aquellos financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo para el control de inundaciones a gran escala, o la actividad humana a través de canalizaciones abiertas y cerradas, rectificaciones y pavimentación (IMAE-PNUMA-USAL, 2003). El último censo poblacional de 2010 arroja que en la cuenca del río habitan 4.239.091 personas, y en el AR la búsqueda por una vivienda y entorno digno llevó a urbanizar estos humedales, con una participación activa vecinal (Giorno y Dadon, 2016; Alvarez, 2011; Martiñan, 2013) de forma entretrejida con el entramado de actores estatales, del tercer sector y del sector privado. Así, se fue poblando el AR (ver figura 1 y 2), ocupando tierras fiscales, predios aledaños a fábricas, corralones, tambos y estancias, descampados abandonados, lagunas rellenadas, entre otros terrenos cercanos a la cuenca (Informe de avance IA, 2019; Massa, 1994). El cemento y su tejido urbano fue ocupando la verde cuenca, rellenando los terrenos con escombros y otros residuos sobre los cuales construyeron sus casas.

Figura 2 – Mapa del Área Reconquista y su entorno



Fuente: elaborado por el equipo de arquitectos y urbanistas del proyecto IAP Migrantas en Reconquista (UNSAM-IDRC).

Ahora bien, el AR, al igual que muchos otros asentamientos del Gran Buenos Aires (GBA), es producto de fenómenos sociales más amplios de segregación urbana y exclusión social, económica, simbólica y política (Álvarez, 2011). En

2006 se estimó que de las 1.065.884 personas viviendo en asentamientos informales, un 11.5% reside en el partido de San Martín (Cravino, Del Río y Duarte, 2008). Cerca de los barrios del AR se encuentra el complejo penitenciario de San Martín y el complejo basural a cielo abierto CEAMSE Norte III⁶. Este último posee uno de los basurales más grandes de América del Sur y conlleva a afecciones ambientales, que se suman a la propensión de la zona a las inundaciones (Giorno y Dadon, 2016), la creación de vertederos crónicos dentro de los barrios y la contaminación de los afluentes del río que se traslada a las aguas subterráneas (Curutchet, Grinberg y Gutiérrez, 2012).

El Comité de la Cuenca del Río Reconquista, considera que los asentamientos del AR son vulnerables a daños a la propiedad o bienes (88.9%), exposición a patógenos o enfermedades (77.8%), y exposición a los elementos (66.7%) (Janches, Henderson y MacColman, 2014). Además de los impactos en las economías locales y en la seguridad alimentaria de quienes residen allí, esto afecta el ambiente y la salud de la población (Curutchet, Gutiérrez y Grinberg, 2012; Potocko 2017 a, 2017 b). Tanto los residentes como profesionales de la salud del área asocian las afecciones de salud de sus residentes a la quema de basura y a la propagación de plagas- ratas, mosquitos- ocasionadas por la acumulación de basura.

De todas maneras, las formas de vivir dichas afecciones ambientales deben explorarse atendiendo a los propios entendimientos de las personas sobre aquello que consideran riesgoso del entorno. Por su parte, Douglas (1973) ha explicitado que las nociones construidas socialmente definen qué es potencialmente riesgoso, mientras que Boholm señala que el riesgo ambiental está siempre situado y que debe ser comprendido en colaboración con los agentes que lo experimentan. Estas reflexiones conciben las problemáticas ambientales desde la experiencia propia de los actores que las viven corporal y cotidianamente de forma más directa, sin recaer en miradas supuestamente objetivas o causales de la reacción popular en torno a determinada afección ambiental (Auyero y Swistun, 2008).

Por último, cabe mencionar que el AR se emplaza en uno de los partidos del GBA caracterizado por su entramado asociativo de la economía social y popular, donde 10 de las 11 cooperativas dedicadas a la recuperación y reciclado de residuos es liderada por mujeres. Otras de las cooperativas se ocupan de servicios de saneamiento de calles y recolección de residuos, que el Estado brinda parcialmente en el AR respecto a otras zonas del partido. Esto presenta algunas complejidades dado que la población trabajadora del AR se dedica en parte al trabajo de recolección, y lo hace desde múltiples adscripciones laborales ya sea: 1) para el sector privado (COVELIA⁷,

6 Empresa pública responsable de la gestión de residuos urbanos, que cubre el área poblacional más numerosa del país, abarcando la ciudad de Buenos Aires y gran parte del gran Buenos Aires.

7 Empresa privada de recolección de basura que es contratada por el estado municipal de San Martín.

entre otros)-que además los vincula a sindicatos de trabajo como el de camioneros; 2) para el sector estatal (CEAMSE, el servicio municipal, etc); 3) en las cooperativas de reciclado; 4) o de forma particular como “carreros/as”. Este último suele ser marcado en contrapunto al segundo y al tercero, como aquél que provee más ingresos. Dicho entramado de intereses, a veces encontrados, en la provisión de servicios de mantenimiento ambiental no aparece necesariamente en otros sectores socioeconómicos urbanos del partido. Además, las prácticas empleadas en las tramas de cuidado ambiental, se entrelazan con el entramado cooperativo y asociativo de trabajos de cuidado comunitarios, donde muchas de quienes participan en programas de saneamiento y reciclado lo hicieron en un principio en espacios de olla popular.

LA ORGANIZACIÓN DEL CUIDADO EN EL CASO DE LAS MIGRANTES DEL AR

Las configuraciones familiares de las interlocutoras del trabajo de campo están atravesadas por dinámicas vinculadas a las prácticas de maternidad desterritorializadas (Duarte et al., 2015), las redes migratorias y vinculaciones transnacionales, las desigualdades socio-económicas, y los contrastes socio-ambientales entre sus zonas de origen y residencia actual. La mayoría de las migrantes con quien he entablado mis vínculos etnográficos son madres y tuvieron que dejar a una o más de sus hijes en sus regiones de origen al migrar. En el caso de Diana⁸, llegó al barrio a partir de la invitación de su tío para trabajar como empleada de casas particulares y migró dejando a su hija primeriza con su madre en Paraguay, buscando mejoras económicas. Durante los primeros años, enviaba la mayor parte de sus ingresos a su madre y su padre, quienes criaban a su hija. Al pasar los años, Diana se puso en pareja, tuvo otros 3 hijes, y construyó su casa sobre un terreno que rellenó junto a su pareja en uno de los barrios del AR. Actualmente, colabora con su familia enviando dinero por algún motivo puntual o alojando a familiares cuando lo precisan, como por ejemplo ante algún problema de salud. Este esquema retrata interacciones recurrentes entre las migrantes del AR, donde el organigrama de los cuidados brindados a sus allegados abarca un territorio que excede sus hogares y barrios de residencia.

A su vez, sus trayectorias implican formas de organización de tareas del hogar que distan de aquel que conocieron en su infancia. Muchas han descrito una división sexual en el organigrama de las tareas hogareñas en donde los hombres se encargan del trabajo en la chacra productiva⁹ y las mujeres

8 Para el propósito del artículo he modificado los nombres de las interlocutoras de campo con el fin de preservar su anonimato.

9 En estos espacios las producciones agrícolas son principalmente destinadas a la venta para la obtención de dinero a diferencia de las huertas donde los productos agrarios son de consumo para el hogar.

pueden aportar con algunas tareas allí, pero se ocupan principalmente del cuidado de la huerta y granja del hogar. En una ocasión le pregunté a Diana qué era lo que más le agradaba de la ciudad. Su respuesta fue “no ocuparme de la chacra”, seguida por la descripción de un día común de su madre:

No descansa ni dos minutos(...) se levanta a las 4 de la mañana. Apenas prende la luz y ya están los chanchos llorando. Ni siquiera para el mate puso y ya están ‘wa wa wa’. Le prepara la comida para los chanchos y mi papá reparte. Después se sientan a tomar mate, apenas terminan, ella se pone a ordeñar la vaca, y mi papá los lleva a la chacra. Si se tienen que ir a trabajar mi papá (ella) se va y le prepara el desayuno, y se lo lleva a la chacra. ¡Y vive así! viene, en un ratito ya tiene que organizar la comida porque los chicos se tienen que ir al colegio, y a la tarde se dedica, no sé, a la huerta, o a alimentar a las gallinas, y así! (Diana, entrevista, 31 de octubre, 2019).

Lara, otra vecina del AR migrante rural de Paraguay, quien también dejó a una de sus hijas a cargo de su madre antes de migrar, describió una organización de trabajos de cuidado del ámbito rural, similar a aquel que apuntó Diana: el trabajo de la casa, las crianzas, y la huerta familiar quedaban bajo el cuidado de las mujeres. Desde chica Lara trabajaba desmalezando las plantaciones que consumía su familia, hasta que nacieron sus hermanos y tuvo que dejar dicha tarea para cuidarlos. La excepción a dicha tarea eran las horas en que iba a la escuela- algo que señala como privilegio y agradece a la insistencia de su madre, dado que su padre y su “conciencia machista” no consideraba que las mujeres debieran estudiar. Los relatos de Diana y Lara son similares entre las migrantes rurales del AR en cuanto al hecho de que los trabajos del hogar en las zonas rurales mencionados suelen recaer en las mujeres, ya sean adultas o adolescentes.

Respecto a su primer trabajo remunerado, algunas interlocutoras lo sitúan luego de su migración al GBA, más allá de haber recibido algún pequeño aporte de dinero al suplir tareas de cuidado de alguna vecina cuidando niños o lavando ropa. Otras ya habían tenido una experiencia laboral previa a su migración, sea en el servicio de casas particulares en zonas urbanas- que se les hacía difícil sostener ya sea por la falta de transporte, los horarios irrisorios que ofrecían y/o las distancias que estas debían recorrer. En otros casos, cubrían labores del mercado local cuya oferta empezó a escasear con el tiempo, y aprovecharon contactos en Buenos Aires para migrar y conseguir otros recursos laborales. En general, su traslado al GBA para sortear las dificultades socioeconómicas con las que se encontraban eran también vinculadas al avance de grandes industrias agropecuarias que deja a sus familias campesinas de niveles de producción pequeños en rangos pocos competitivos del mercado, además de acotar sus recursos de trabajo y consumo propio. Así, las afecciones ambientales poseían más ataduras a la economía, a diferencia de lo que sucede en las zonas metropolitanas dado que, como bien señaló Diana, “allá no tenemos ingresos más de lo que se

cultiva". Al llegar a Buenos Aires, todas las migrantes con las que entablé relación, ya sea quienes contaban con experiencia en el rubro como quienes nunca lo habían transitado, ingresaron a trabajos informales de servicios de cuidado en casas particulares.

En el entramado local las migrantes continuaron responsabilizándose de casi la totalidad de trabajos de cuidado hogareños: la limpieza del hogar, el traslado de niños a sus escuelas y espacios recreativos, tramitaciones de regularización migratoria -siendo los varones adultos los primeros a quienes se destina el dinero para la obtención del DNI argentino¹⁰-, apoyo escolar para los más jóvenes, preparación de alimentos, entre otras. Estos trabajos de cuidado que encabezan se dan tanto a nivel individual como comunitario, teniendo como destinatarios tanto integrantes de su propio hogar como de otros residentes del barrio. Así, las interlocutoras se involucran en la puesta en marcha de ollas populares, y otros trabajos de cuidado comunitario.

Tal es el caso de Ramona, migrante de Paraguay, quien inauguró durante la pandemia una olla popular en la puerta de su casa y lidera actualmente un programa de saneamiento. También emprendió actividades de taller artístico y de apoyo escolar en su casa, para que niños del barrio encuentren espacios seguros de encuentro, en contraste con aquellos que identifica como peligrosos (en relación a otros que asocia a las redes de narcomenudeo). El recorrido de Ramona es similar al de muchas otras migrantes que, entre sus flexibilizadas jornadas laborales en distintas casas particulares y su involucramiento en programas sociales asociativos, buscan encarar líneas sociales para el bienestar barrial encarnando distintos tipos de trabajo de cuidado comunitario.

Si bien el del AR se trata de un entramado con una provisión de cuidados que se puede contabilizar como de mayores dimensiones respecto a aquellas de sus zonas de origen, las migrantes señalan su preferencia en torno a sus zonas de residencia actual apuntando a estas como ámbitos que proveen más oportunidades para sus hijos, motivo que surge como central en su decisión de permanecer en el GBA. Este aspecto tiene arraigo en las configuraciones de género dispuestas socialmente donde las femineidades, y por ende la idea de mujer, se asocia, como bien señalé en apartados anteriores, a las funciones reproductivas y de cuidado en contraposición a lo que se presume como masculino. En este punto la trayectoria migratoria parece entrecruzarse de una forma particular con los idearios de maternidad. Siguiendo las precauciones de Gregorio Gil (2009) señaladas anteriormente, traigo estos ejemplos, no tanto para identificar limitaciones generales que estos arraigos pueden tener en la vida general de las migrantes, sino para retratar algunas valoraciones en torno a su experiencia de maternidad que permea la organización de los cuidados en el AR de forma situada.

10 Esto se correlaciona con las cifras de radicaciones migrantes (DNP-RENAPER 2021).

Muchas migrantes vinculan sus padecimientos a un deber ser que implica “soportar” situaciones complicadas en relación a esa maternidad desterritorializada. Un ejemplo de ello apareció a raíz del caso de Dominga, una migrante boliviana residente del AR, quien se arrojó del auto en movimiento junto a su hijo por amenazas de muerte que su marido le hacía mientras conducía. Juana, otra migrante de Bolivia, la asistió con distintas acciones, desde llevarle alimentos de su almacén, prestarle la máquina de coser para que pueda continuar trabajando fuera de su casa, hasta actividades de contención como cortarle el pelo al hijo y prestar tiempo de “escucha”. Algo interesante que remarqué Juana giró en torno su comprensión emocional y cercana a aquello que estaba atravesando Dominga:

Ella se lo fue aguantando, aguantando, pero, bueno. Hay una cosa también- no sé por qué ella aguanta. O sea, yo lo comprendo perfectamente porque ella soportó tanto. Porque también tiene dos hijos más grandes en Bolivia, y es una forma de pagar una culpa que le pasó. Ella vino a trabajar para sus dos hijos que estaban viviendo con la madre. Y acá se casó, hizo otra vida (Juana, comunicación personal, 10 de agosto, 2020).

Ante el comentario de Juana, le consulté si ese “aguantar” implicaba resistir hasta poder traer sus hijos de Bolivia a Argentina, y ella contestó:

Vos por ahí no lo vas a entender, pero no te lo dije así. Te dije que las personas algunas veces por alguna culpa que sienten interna, sienten que tienen que pagar. Es como que, el sufrimiento se lo aguantan (Juana, comunicación personal, 10 de agosto, 2020).

También enunció una “incomodidad” al respecto señalando que “si yo fuese ella sabes qué... dividiría todo parejo y listo, doy la vuelta y hago todo como corresponde y sin culpas de nada”. Como podemos ver, en la experiencia migrante se cruza la cuestión emocional con la particularidad de su trayectoria de maternidad desterritorializada, donde también ese “soportar” implica una tensión entre los efectos opresores de las desigualdades de género, la procedencia migratoria y los cuestionamientos desplegados en torno a estos. De esa forma, Juana puede comprender el sentimiento de Dominga, más allá de no acordar con ello. Aquí se vuelve relevante retomar las reflexiones de Hochschild (2008) en torno a los orígenes culturales que sostienen los sentimientos de “descontento” en torno a los cuidados para el caso de las mujeres, y su pregunta en torno a cómo superar la tensión entre “lo que creemos que deberíamos sentir con lo que creemos sentir” (Op. cit., 2008, p. 19). En el caso del cuidado ambiental y del entorno barrial, podemos pensar que las personas feminizadas ocupan un rol de “sostén”- dado que son quienes detectan y padecen en el día a día las carencias y falencias infraestructurales, mientras que las masculinizadas son descritas como “acción”- con actos puntuales ejercidos cuando se requiere un trabajo forzoso, siendo que los varones suelen pasar la mayor parte del día fuera del barrio en sus zonas de trabajo.

MANDATOS DE GÉNERO EN LAS TRAMAS DEL CUIDADO AMBIENTAL DEL AR

Como bien se detalló anteriormente, la zona del AR se encuentra afectada por distintas problemáticas ambientales, tratadas por la comunidad para mejoras en sus cotidianidades. En cuanto a las prácticas y estrategias destinadas al ambiente, he relevado algunas valoraciones en torno al género a la hora de emplearlas. Los cuerpos feminizados son asociados allí a tareas de “mantenimiento”, que suelen implicar sostenimiento y atención reiterada en el tiempo, mientras que, en el caso de los cuerpos masculinizados, las tareas son demarcadas por los actores/as como concretas, ocasionales y puntuales.

En el caso de Eduardo, esposo de Juana y migrante de Bolivia, describió estrategias vecinales de organización para el trazado de redes de acceso al agua, luz, y gas. A modo descriptivo Eduardo escenificó el siguiente guion con un vecino imaginario: “Che, vos tenés agua? ‘no’-‘tenemos que ir a traer desde allá’-‘no, porque no traemos un caño?’ y listo, y así. Traemos un caño: ‘vamos a romper?’-‘rompamos’. Así: ‘hagamos’. y había que hacerlo” (Eduardo, entrevista, 16 de noviembre, 2019).

Cuando le pregunté si las mujeres también participaron en la construcción del trazado, argumentó una división sexual que para él está implicada en esas acciones, ya que “la que más está en la casa es la mujer. Entonces la mujer es la que ve más cerca, la exigencia es de la mujer, y nosotros ejecutar, los hombres”. Así, Eduardo marca una dinámica donde los varones realizan actos puntuales, pero luego el mantenimiento de esas mejoras es llevado a cabo por las mujeres quienes, en el sostén de merenderos, centros culturales- además de aquellos trabajos destinados a la manutención del hogar propio-, “detectan” falencias y deterioro ambiental. En esa línea, distintas interlocutoras marcan cómo la problemática con la basura, en el cotidiano del barrio, se encuentra vinculada con la falta de mantenimiento resultando en la acumulación de basura arrojada por carreros en las plazas, esquinas de jardines comunitarios, merenderos y comedores. Perla, una migrante rural chaqueña, referente de un espacio que opera como biblioteca popular, centro cultural y merendero en uno de los barrios del AR, describió esta problemática que se da en su barrio: “está la plaza, pero si no pasa el camión, se arma la montaña” (Perla, registro de campo, 13 de noviembre, 2020). Ella viene detectando distintos agentes contaminantes de riesgo que niños y adolescentes encuentran en los montículos de basura cuando juegan en la plaza. La conversación que mantuve con ella al respecto, se dio mientras le sacaba fotos a uno de los basurales crónicos de la plaza, que, me explicó luego, ella sube a las páginas web de los organismos estatales dedicados a dicha tarea, además de llamar a sus oficinas, a modo de reclamo. Aunque creía que quienes terminarían encargándose del saneamiento serían, como aseguraba que suele suceder, los grupos asociativos y cooperativas del barrio.

Estas charlas no se daban de forma espontánea en mis conversaciones con las interlocutoras principales. Como bien he señalado con colegas en otros escritos (Nejamkis, López y Rajoy, 2021) a diferencia de lo que sucedía si preguntaba sólo por “el ambiente” o la contaminación, la categoría de “cuidado” emergía con mayor facilidad. Cuidar el barrio, a la familia y a la comunidad vecinal habilitaba hablar con ellas sobre las problemáticas ambientales y las intervenciones que realizan sobre el entorno, asociadas paralelamente al acceso a derechos básicos y servicios. Así, el ambiente es situado por las afecciones de salud que las migrantes detectan en niños que cuidan en hogares, pasillos, veredas, plazoletas, merenderos y otros espacios comunitarios ligando el bienestar ambiental a su rol como cuidadoras. Allí, su participación en espacios colectivos encara trabajos de cuidado ambiental, entre muchos otros, llevados a cabo en calles, zanjones, arroyos y hasta en huertas comunitarias.

En el caso de mujeres cooperativistas, la vinculación al cuidado ambiental aparece situada en el propio bienestar cuando esta se encuentra mediada por la variable laboral. En un almuerzo que compartí con Noemí y su hija Mabel, migrantes de Paraguay y lideresas de las cooperativas, al preguntarles cómo las afectaba la cercanía a las montañas de basura, dieron una respuesta ambivalente en tanto las consideraban tanto fuente de trabajo como problemáticas de salud. En el segundo caso, señalaron que afectaban mayormente a quienes oficiaban de carreros, con daños en la piel. Aunque también detectaban enfermedades pulmonares como la neumonía en la población barrial en general. Esto entra en relación con el relato de Rita, migrante del Chaco, y trabajadora de un programa de saneamiento del Río Reconquista, quien al consultarle por la problemática ambiental se refirió directamente a las afecciones que sentía en el cuerpo tras una jornada laboral, por tratarse de una labor que implica “meterse hasta dentro de la caca” (Rita, registro de campo, 26 de septiembre, 2019). Esto les deja olor y sarpullidos en la piel, agravados en las zonas que quedan al descubierto de la protección de las botas, antiparras, cascos y guantes. Así, desde la perspectiva de distintas mujeres del AR, la noción de cuidado, permeada por el cuidado de los niños en general, incluye cuando se trata del cuidado ambiental, la dimensión laboral de las vecinas cooperativistas. Esto no significa que la esfera ambiental sea el factor decisivo para identificar estas tareas de cuidado como trabajo. En la conversación con Rita, ella consideró al trabajo cooperativo como su primera experiencia laboral, incluso descartando el trabajo en casas particulares que tomó alguna vez, el trabajo de construcción que realizó en su casa rellenando el terreno mientras su marido trabajaba, o el ingreso cada tanto que realizaba a “La quema”¹¹ para obtener recursos alimentarios cuando escaseaba el dinero en el hogar. Pero me interesa reponer el vínculo del cuidado ambiental con la esfera laboral dado que allí se dan experiencias particulares dentro de la organización del cuidado que atraviesan las vidas

11 De esta manera los habitantes del Área Reconquista definen a las montañas de basura acumuladas en el complejo del CEAMSE.

de las mujeres migrantes que, por lo general, comienzan en trabajos de cuidado comunitario de cocina en merenderos o comedores.

En una conversación que tuve con Lara, quien lidera un comedor en su casa, ubicado en una zona que linda con un baldío y que ha participado en programas de saneamiento de calles y zanjones de una cooperativa, compartió su deseo de volver al grupo de trabajo de saneamiento en el que participaba:

(...) a fines de este año quiero volver a trabajar en el grupo de saneamiento. Sí porque se pasa la hora, te despabilás un poco de tu casa, de los quehaceres, de la rutina, del día a día digo yo. También de los chicos (reímos) (...) y charlás! charlás temas de soci- de... la mayoría que estamos ahí, estamos en frente de un comedor, o de un espacio de trabajo. Y charlamos esas cuestiones (Lara, entrevista, 17 de junio, 2021).

Al igual que otras migrantes con las que conversé sobre su participación en este tipo de actividades de cuidado ambiental, Lara la propone como un corte con los ámbitos del hogar y como espacio de encuentro con otras mujeres donde intercambian conversaciones sobre sus prácticas de trabajos de cuidado comunitario, además de hablar sobre sus problemas del cotidiano. Así, en estos espacios de trabajo de cuidado ambiental comunitario, precarizados y de esporádica participación, la esfera del hogar se vuelve más lejana, difusa, y aparece el sentimiento de “despertar” de aquella rutina que viven en sus hogares- propios o de sus patrones- y en las cocinas -para la alimentación de la familia o la del barrio- cuando de trabajos comunitarios en comedores y merenderos se trata.

Además, tanto Lara como Zulema, otra migrante de Paraguay, que forma parte del espacio liderado por Mabel y se insertó en programas de construcción de redes de agua en su barrio, refieren a sus prácticas en el trabajo forzoso de las mejoras del entorno ambiental como escenas que resignifican aquellos posicionamientos sociales desfavorables en cuanto a su género. Zulema, con quien me vinculo desde comienzos de la investigación acompañando su accionar en los espacios de asesoría para las tramitaciones migrantes, contó en una entrevista virtual que tuvimos durante la pandemia qué representa para ella ver a sus compañeras mujeres involucrarse en tareas de obra para el mejoramiento del entorno de su barrio. Al preguntarle si sentía a dicho trabajo como distinto para las mujeres, ella resaltó el trabajo de sus compañeras que cavan pozos, hacen la mezcla de materiales de construcción y ensamblan las conexiones de la red, como labores que desafían los mandatos de género:

Las mujeres no estamos acostumbradas a ese tipo de trabajos; como que esta sociedad ya nos define: ‘vos, eh, para ésta función, y los hombres para ésta función’, ¿me entendés? y como que venimos con eso, es como que... pero si nosotras tuviéramos

también la misma función de hacer eso, lo vamos a hacer igual o mejor; porque mis compañeras te re hacen los pozos y es, necesitas mucha fuerza, mucho aguante, un montón de cosas(...) sí tenés que tener mucha fuerza, mucha energía, es otro tipo de trabajo, eh... Es mucho más lo que te quita de tu cuerpo, que no está acostumbrado tu cuerpo, y como que los hombres ya vienen definidos que trabajaron desde chicos, esto y aquello, ya vienen como que preparados, más cancheros vienen (Zulema, entrevista, 23 de enero, 2021).

A su vez, Zulema comentó que entablar ese tipo de actividades le provocaba satisfacción, donde “yo me siento re yo”, y que es algo que comparte con sus compañeras de obra:

- Viste cuando te sentís re: ‘ay, yo puedo con todo’, hice eso y puedo más! eso le decía a una compañera: ‘si vos podes con eso, podes con todo’, le digo [reímos] no, porque es un tema, te sentís como que ‘guau’ y es como que estás haciendo y como que todo, toda la sociedad, te marca que es trabajo de hombres... Vos le decís: ‘estoy trabajando en esto’, ‘no, pero si es trabajo de hombres’, pero yo también lo hago, ¿me entendés? es como que te sentís re, como que, como que ya no necesitas a nadie [ríe]

- Entrevistadora: ¿ya no necesitas a quién? A un hombre, ah... [risas] - Un hombre [risas], sí, porque, le comentas a alguien, y no, te dice: ‘pero ése es trabajo de hombre’, qué se yo.. Pero si yo lo hago también, yo también hago pozos” (Zulema, entrevista, 23 de enero, 2021).

De forma similar, Lara cuenta que en su caso el trabajo comunitario de “obra” que realizan las mujeres en la construcción de red de agua de Aysa¹², donde participan amigas suyas y su esposo, dicha participación les da “visibilización” a las mujeres:

- Porque por muchos años según lo que yo sentí de mi infancia, o de mi crianza, se creía que la mujer no podía, o que no tenía la fuerza o que no iba a poder. Y hoy en día no. Hoy en día la mujer que se propone lo puede conseguir. O puede hacerlo, no es que se... es hacerlo. Puede desenvolverse ya sea en un trabajo que supuestamente solo lo hacen los hombres. O en un espacio, o ya sea un trabajo social.

- Entrevistadora: ¿qué sería un trabajo social?

- Ponele, acompañamiento con vecinos, ponele, el trabajo que se hace hoy en día en el espacio de mujeres migrantes de Mabel, el acompañamiento. Y esas cosas. Y que lo fue ganando las

12 Empresa pública de Agua y Saneamientos Argentinos.

mujeres. Y que está bueno, porque uno por su género, también. Yo me alegro. Por más que no soy muy activa, sí, me alegro. Porque pienso que el día de mañana va a estar mi hija. La hija de mi hija. Y cada vez somos más. Pero hoy en día sí. Hoy en día se visibiliza más a la mujer en esos espacios porque es como dar referencia a que sí se puede. Que sí lo pueden hacer. Un trabajo de fuerza. Que antes se decía que la mujer no podía porque no se le daba chances, porque no podía, y hoy en día sí (puede). Y está bueno, digo yo. Como mujer. No sólo servimos para lavar los platos, o para cocinar o para cuidar a los chicos” (Lara, entrevista, 17 de junio, 2021).

Así, el involucramiento en espacios de organización y trabajo comunitario dedicados al cuidado ambiental son representados por las migrantes como acciones desafiantes a las divisiones sexuales del trabajo y como formas de visibilizar el potencial de las mujeres. Es importante señalar que la presunta capacidad de sostén y el “aguante” que ha sido históricamente asignado a las mujeres racializadas y marginales, alimenta una matriz socio-cultural sobre la cual se han ejercido abusos sobre ellas (Davis, 2005; Spillers, 1987; Carby, 1987). Sin embargo, en un contexto donde oponen las formas de representar su potencial de tolerar el esfuerzo físico frente a sus pares varones, ofrece a estas mujeres un potencial transformador respecto a las imposibilidades que se les asignan socialmente en torno a su género. Así, se infiere que su experiencia en los cuidados ambientales posee particularidades distintas a aquellos trabajos de cuidado más asociados a la atención directa a las infancias y aquellos desenvueltos en escenarios hogareños.

APORTES Y REFLEXIONES FINALES

Este artículo esboza ciertas problemáticas ambientales y cómo los cuidados dedicados a mejorar las condiciones ambientales que las mujeres migrantes perciben como dañinas se inscriben como un cuidado más a su cargo que requiere de mayor tiempo y dedicación respecto a aquellos ejercidos por los hombres. Asimismo, habilita a la vez la inclusión de las mujeres en prácticas que perciben como “des-hogarizadas”, que desafían ciertos estereotipos de género.

A la pregunta de “qué implica cuidar el ambiente”, la experiencia de las mujeres migrantes al respecto despierta algunas consideraciones. Por un lado, “cuidar” ha operado como trampa histórica como bien se refleja en los estudios, teorizaciones e investigaciones del pensamiento feminista sobre los trabajos del hogar, de sostén familiar y atención comunitaria que siempre alimenta una sobrecarga desigual entre géneros y que desfavorece a las mujeres. Esta deteriora las condiciones de vida femeninas en todos sus estratos sociales, y principalmente en aquellos menos privilegiados, por

dedicarse al bienestar ajeno. Esto no escapa a la realidad del caso estudiado donde dicha sobrecarga se vuelve palpable, y donde las condiciones de injusticia y precariedad en las que terminan responsabilizándose de los trabajos de cuidado deben ser atendidas.

Por otro lado, pensar el cuidado ambiental en este abanico de tareas no lo aleja de dicha dinámica dado que, si bien es un cuidado que se destina al entorno, la carga significativa de dicho accionar es guiada principalmente por la búsqueda de bienestar de niños y adolescentes. Esto lo vuelve un cuidado que también es atravesado por relaciones desiguales de género.

Sin embargo, la experiencia relevada de las migrantes rurales del AR evidencia cómo el cuidado en estos casos se da a través de acciones que se piensan como “des-hogarizadas”, a la vez que conforma ámbitos de encuentro con otras mujeres donde intercambian saberes y experiencias. De esta forma, pensar el cuidado ambiental de forma situada, que fue habilitada en este estudio desde una metodología de tipo etnográfico y enmarcada en una perspectiva feminista y de investigación acción participativa, destaca la importancia de revalorizar las acciones que las mujeres destinan en ese sentido. Asimismo, pone en escenario a los entramados urbanos como ámbitos tal vez también privilegiados para desafiar los estereotipos de género que las atraviesan, sin dejar de atender a la reproducción de desigualdades sociales y ambientales que allí pueden darse.

En ese sentido, la experiencia relevada sobre el cuidado ambiental en las zonas urbanizadas despierta algunos interrogantes en torno a las medidas de mitigación a la degradación ambiental: ¿Cómo incluir a quienes operan como principales actrices de detección de problemáticas ambientales en la planificación de la de mitigación sin generar sobrecarga en sus vidas familiares y comunitarias? ¿cómo valorar sus conocimientos e incluirlas en la construcción del conocimiento de problemas ambientales? ¿cómo generar espacios de ocio y encuentro para mujeres de grupos marginados, por fuera de esferas del hogar propio y ajeno, que puedan sostenerse en el tiempo?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abu-Lughod, Lila (2019). ¿Puede haber una etnografía feminista?. En Henrietta, Moore (Ed.), *Antropología y Feminismo* (pp. 15-48). Popayán, Colombia: Asociación Colombiana de Antropología.

Álvarez, Raúl Néstor (2011). *La basura es lo más rico que hay: relaciones políticas en el terreno de la basura: el caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno norte III del CEAMSE*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.

Auyero, Javier y Swistun, Débora (2008). *Inflamable estudio del sufrimiento ambiental*. CABA, Argentina: Paidós.

Benería, Lourdes (1979). Reproduction, production and the sexual division of labour. *Cambridge Journal of Economics*, 3 (3), 203-225.

Bifani-Richard, Patricia (2003). Algunas reflexiones sobre la relación género-medio ambiente. *La Ventana*, 17, 7-42.

Black, Richard, Bennett, Stephen, Thomas, Sandy y Beddington, Jhon (2011). Climate Change: Migration as Adaptation. *Nature*, 478, 447-449.

Boholm, Åsa, Corvellec, Hervé (2011). A relational theory of risk. *Journal of risk research*, 14 (2), 175-190.

Bottini, Alberta y Sciarretta, Vanessa (2010). Aportes de la Economía Social y Solidaria al cuidado. En Guerrero, Gabriela y Ramacciotti, Karina (Ed.), *Los derroteros del cuidado*(pp. 96-112). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Bruno, Matías (2015). La población del conurbano en cifras. En Kessler, Gabriel (Ed.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 159-191). CABA, Argentina: Edhasa-UNIPE.

Canevaro, Santiago (2021). ¿Los riesgos cambian, las percepciones quedan? Géneros, identidades y migraciones en el Área Reconquista. En Nejamkis, Lucila, Conti, Luisa y Aksakal, Mustafa (Eds.), *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis* (pp. 113-137). CABA-Guadalajara, Argentina-México: CLACSO.

Carby, Hazel (1987). *Reconstructing Womanhood. The Emergence of the Afro-American Woman Novelist*. New York, USA: Oxford University Press.

Castilla, Victoria, Canevaro, Santiago y López, Belén (2021). Migración, degradación ambiental y percepciones del riesgo en la cuenca del río Reconquista (Buenos Aires, Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, 76, 41-57.

CEPAL. (2021). *Informe especial COVID-19 N° 9*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Cerruti, Marcela y Maguid, Alicia (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España*. Santiago, Chile: CEPAL-UNFPA.

Code, Lorraine (1995). How Do We Know? Questions of Method in Feminist Practice. En Burt, Sandra y Code, Lorraine (Ed.), *Changing Methods: Feminists Transforming Practice* (pp. 14-44). Peterborough, UK: Broadview Press.

Comas D'Argemir, Dolors (2014). La Crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá. Exposición en el *XII Congreso de Antropología*, llevado a cabo en Tarragona, España.

Coraggio, José Luis (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito-Abya Yala, Ecuador: FLACSO.

Cravino, María Cristina, del Río, Juan Pablo y Duarte, Juan Ignacio (2008). Un acercamiento a la dimensión cuantitativa de los asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Cravino, Maria Cristina (Ed.), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires* (pp. 87-152). General Sarmiento, Argentina: UNGS.

Crenshaw, Kimberle (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 46 (6), 1241-1299.

Curutchet, Gustavo, Grinberg, Silvia y Gutiérrez, Ricardo (2012). Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Ambiente & Sociedad*, 15(2), 173-19.

Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase*. Madrid, España: Akal.

Declaración de Mujeres Indígenas de la Segunda Cumbre de Pueblos Indígenas de las Américas (DMISCPA). (2005). *Determinar nuestro futuro guiado por nuestras enseñanzas tradicionales y la Madre Tierra*. Uspallata, Argentina.

DNP-RENAPER. (2021). *La migración reciente en la Argentina entre 2012 y 2020*. Argentina: Ministerio del Interior.

Doucet, Andrea y Mauthner, Natasha (2006). Feminist Methodologies and Epistemologies. *Handbook of 21st Century Sociology, SAGE Publications*, 2, 36-42.

Douglas, Mary (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, España: Siglo XXI.

Duarte, Cory (2013). La interseccionalidad en las políticas migratorias de la Comunidad de Madrid. *Punto Género*, 3, 167-194.

Duarte, Cory, Mora Castillo, Alejandra y Bailón Sanhueza, Paulina (2015). Tensiones entre las lógicas de producción y reproducción presentes en los procesos migratorios de mujeres latinoamericanas asentadas en Atacama. *Rumbos TS*, 11, 75-85.

Esquivel, Valeria (2011). *La Economía del Cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Salvador, El Salvador: PNUD.

Esquivel, Valeria y Pereyra, Francisca (2017). Las condiciones laborales de las y los trabajadores del cuidado en Argentina. Reflexiones en base al análisis de tres ocupaciones seleccionadas. *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*, 28, 55-82.

Fals Borda, Orlando (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.

Fals Borda, Orlando (2013). *Ciencia, compromiso y cambio social*. CABA, Argentina: Colección pensamiento latinoamericano.

Faur, Eleonor (2005). Género y conciliación familia-trabajo: legislación laboral y subjetividades masculinas en América Latina. En Luis Mora, María José y Moreno Ruiz, Tania Rohrer (Eds.), *Cohesión Social, Políticas Conciliatorias y Presupuesto Público. Una mirada desde el género* (pp. 120-129). Ciudad de México, México: UNFPA.

Fournier, Marisa (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? *Trabajo y Sociedad*, 28, 83-108.

Gaudio, Magalí (2012). Mujeres paraguayas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Decisión migratoria, relaciones familiares y maternidad a distancia. *Temas de Antropología y Migración*, 3, 40-60.

Gavazzo, Natalia, Espina, Rosario, Arango, Catalina, González, Sabrina y Canuto, Dolores (2018). El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la articulación de investigación y extensión La experiencia del Programa Fals Borda en el IDAES. *Papeles de Trabajo*, 12, 55-71.

Giorno, Marisa y Dadon, José (2016). *Patrones de ocupación informal de la Costa del Río Reconquista, Partido de General San Martín*. CABA, Argentina: Observatorio AMBA-FADU (UBA).

González Torralbo, Herminia y Guizardi, Menara (2021). *Las trincheras de los cuidados comunitarios. Una etnografía sobre mujeres mayores en Santiago de Chile*. Santiago, Chile: UAH-Universidad Alberto Hurtado.

Gregorio Gil, Carmen (2009). Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios. *Gazeta de Antropología*, 25, 1-19.

Guber, Rosana (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. CABA, Argentina: Norma.

Guizardi, Menara, González Torralbo, Herminia y Stefoni, Carolina (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina. *Rumbos TS*, 18, 37-66.

Hochschild, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid, España: Katz.

IDMC (2015). *Global Estimates 2015: People Displaced by Disasters*. Geneva, Suiza: IDMC.

IMAE-PNUMA-USAL. (2003). *Perspectivas del medioambiente urbano: GEO Buenos Aires*. CABA, Argentina: IMAE-PNUMA-USAL.

Ingold, Tim (2002). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres/Nueva York: Routledge.

Instituto de Arquitectura IA (2019). *Análisis y Diagnóstico Territorial. Informe de Avance*. General San Martín: IA-UNSAM.

Janches, Flavio, Henderson, Haley y MacColman, Leslie (2014). *Riesgo urbano y adaptación al cambio climático en la cuenca del río Reconquista en Argentina*. CABA, Argentina: Lincoln Institute of Land Policy.

Jelin, Elizabeth (2020). *Las tramas del tiempo: familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. CABA, Argentina: CLACSO.

Kilbourne, William (2006). The Role of the Dominant Social Paradigm in the Quality of Life/Environmental Interface. *Applied Research in Quality of Life*, 1, 39-61.

Kunin, Johana (2018). Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. *Periferia, revista de recerca i formació en antropologia*, 23(2), 43-69.

Lawson, Victoria (2007). Geographies of Care and Responsibility. *Annals of the Association of American Geographers*, 1-11.

Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Letablier, Marie-Thérèse (2007). El trabajo de «cuidados» y su conceptualización en Europa. En Prieto, Carlos (Ed.), *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid, España: Hacer-UCM.

Levitt, Peggy (2011). A Transnational Gaze. *Migraciones Internacionales*, 6(1), 9-44.

Lugones, María (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía política*, 25, 61-76.

Magliano, María José (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23, 691-712.

Mahmood, Saba (2008). Teoría Feminista y el agente dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento. En Suárez Navas, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva Aída (Eds), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 162-215). Madrid, España: Cátedra.

Mallimaci Barral, Ana Inés (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina. *Revista Mora*, 18(2), 151-166.

Martiñan, Luciano Martín (2013). *Los lugares de la basura. Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense* (Tesis de grado) Escuela Interdisciplinar de Altos Estudios Sociales-UNSAM, General San Martín, Argentina.

Martínez Pizarro, Jorge (2003). *El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género*. Santiago, Chile: CELADE-CEPAL.

Massa, Luis (1994). *Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez*. José León Suárez, Argentina: Cuadernos del Reconquista.

Mazza, Angelino (2009). Ciudad y espacio público. Las formas de la inseguridad urbana. *Cuaderno de Investigación Urbanística*, (62), 4-114.

McNamara, Patricia (2009). Feminist Ethnography. Storytelling that makes a difference. *Qualitative Social Work, Sage Publications*, 8(2), 161-177.

Medrano Pérez, Ojilve Ramón (2020). Ciudades sobrecargadas: la sobreexplotación de recursos como limitante del desarrollo sustentable. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 39, 3-12.

Migrantes en Reconquista (2020). *Informe del procesamiento de datos de la Encuesta AR2020*. San Martín, Argentina: IDAES/UNSAM - IDRC.

Mohanty, Chandra Talpade (2003). *Feminism Without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. USA: Duke University Press.

Mohanty, Chandra Talpade, Russo, Ann y Torres, Lourdes (1991). *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington, USA: Indiana University Press.

Mora, Camilo et al. (2018). Broad threat to humanity from cumulative climate

hazards intensified by greenhouse gas emissions. *Nature Climate Change*, 8, 1062-1071.

Nari, Marcela (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. CABA, Argentina: Biblos

Nejamkis, Lucila, López, Belén y Rajoy, Romina (2021). Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires. *Reflexiones. Revista Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, 100(2), 1-19.

Núñez, Paula Gabriela y Klier, Gabriela (2016). Desafíos ambientales y trampas del progreso. Análisis ecofeminista en torno al desarrollo patagónico. *Sustentabilidad(es)*, 7(13), 138 – 161.

OIM (2017). *Migración, ambiente y cambio climático. Estudios de caso en América del Sur*. Buenos Aires: OIM.

Olivera, Mercedes y Arellano Nucamendi, Mauricio (2014). Experiencias de una investigación participativa: construcción de un movimiento de campesinas para demandar la co-titularidad en la propiedad. En Basail Rodríguez, Alain y Contreras Montellano, Óscar (Ed.), *La Construcción del Futuro los retos de las Ciencias Sociales en México. Memorias del 4 Congreso Nacional de Ciencias Sociales* (pp. 408-423). Tijuana, México: CESMECA-UNICACH/COMECOSO, Tuxtla Gutiérrez.

Olivera, Mercedes y Suárez Aguilar, Concepción (2019). Justicia, mujeres indígenas y defensa participativa. En Raphael de La Madrid, Lucía y Núñez Rebolledo, Lucía (Ed.), *Justicia y género: perspectivas emergentes*. México: Emergentes-UNAM.

Orozco, Amaia (2007). *Cadenas globales de cuidado*. Santo Domingo, República Dominicana: INSTRAW.

Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Santiago, Chile: CEPAL-ONU-UNICEF.

Pinheiro, José y Pinheiro, Thiago (2007). Cuidado ambiental: ponte entre psicología e educação ambiental?. *Psico*, 38(1), 25-34.

Potocko, Alejandra (2017a). La cuenca del río Reconquista en la planificación metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Ámbito, problemas y propuestas. Urbe, Rev. Bras. Gest. Urbana*, 9(3), 443-455.

Potocko, Alejandra (2017b) Las cuencas como bordes. Palabras, nociones y

procesos para una lectura del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Anales del Instituto de Arte Americano*, 47 (2), 239-249.

Ramsøy, Ingrid Jerve (2019). *Expectations and experiences of Exchange. Migrancy in the global market of care between Spain and Bolivia*. Malmö, Suecia: Malmö University.

Rappaport, Joanne (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En Xochitl, Leyva, Alonso, Jorge, Hernandez, Ahída, Escobar, Arturo y Kohler, Axek (Eds.), *Prácticas otras de conocimiento(s)*. Entre crisis, entre guerras. Tomo I (pp. 323-352). México: RETOS-La Casa del Mago-CLACSO.

Resurrección, Bernadette y Elmhirst, Rebecca (2021). Afterword. Gender expertise, environmental crisis and the ethos of care. En Bernadette Resurrección y Elmhirst, Rebecca (Eds.), *Negotiating Gender Expertise in Environment and Development. Voices from Feminist Political Ecology* (pp. 221-230). New York, USA: Routledge.

Rosas, Carolina (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires. En Vega, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (Eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (pp. 299-321). Madrid, España: Traficantes de sueños.

Sousa Santos, Boaventura (2007). *La universidad en el siglo XXI*. La Paz, Bolivia: Plural.

Spillers, Hortense (1987). Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book. *Diacritics, Culture and Countermemory: The "American" Connection* 17 (2), 64-81.

Stolcke, Verena (1996). Antropología del género. El cómo y el por qué de las mujeres. En Prat i Carós, Joan y Martínez Hernández, Ángel (Eds.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 335-344). Barcelona, España: Ariel.

Strathern, Marilyn (1984). Domesticity and the denigration of women. En O'Brien, Denise Tiffany, Sharon (Eds.), *Rethinking Women's Roles: Perspectives from the Pacific* (pp. 13-31). Berkeley, USA: University of California Press.

Strathern, Marilyn (1993). Una relación extraña: el caso del feminismo y la antropología. En Cangiano, María C. y DuBois, Lindsay (comp.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales* (pp. 51-72). CABA, Argentina: Centro Editor de América Latina S.A.

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*.

Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. México: CALAS-Universidad de Guadalajara.

Thompson, Dorothy (2013). Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada. *Revista Mora*, (19), 65-82.

Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York, USA: Routledge.

Tronto, Joan (2015). *Who Cares? How to reshape a democratic politics*. Ithaca & London, USA & UK: Cornell University Press.

Valenzuela, María Elena (2003). *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay*. Santiago, Chile: OIT.

Vazquez García, Verónica, Castañeda Salgado, Martha, Cárcamo Toalá, Naima Jazíbi y Santos Tapia, Anayeli (2016). *Género y medio ambiente en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Velazquez, Guillermo y Gómez Lende, Sebastián (2004). Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del XX. *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Migrations en Argentine II*, 9, 1-11.

Verea, Soledad y Zaragocin, Sofía (2017). *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales*. Cuenca, Ecuador: PYDLOS-Universidad de Cuenca.

Wainerman, Catalina (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿una revolución estancada?*. CABA, Argentina: Lumiere.

Zibecchi, Carla (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'. *Revista de Ciencias Sociales Iconos*, 50, 129-145.

Zibecchi, Carla (2019). Trabajo y relaciones de cuidado en el espacio comunitario. En Guerrero, Gabriela Nelba, Ramacciotti Karina y Zangaro, Marcela (Eds.), *Los derroteros del cuidado* (pp. 113-127). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.